

cia de superación, de su proceso continuo hacia el sentir más intenso.

Si todos los hombres sienten profundamente bajo las características de este «con qué» no sería posible una diferencia de clases. Tal diferencia sería imposible porque la sinceridad nacida del ser en el ser no lo permitiría. Los corazones bajo un sentir y latir consonante y regulado por el péndulo de la sabiduría sólo encontrarían entre sí, flúidos comunes, inquietudes desividas, seres que luchan por su verdadera realización.

Si todos los seres aman a Beethoven bajo un común sentir es porque sienten con semejante intensidad su canto y su lenguaje. Bien sabemos que este canto es la luz eterna de un pro-

feta y de un hombre extraordinario. Luego, si tal canto es sublime y bello, es el ser humano el que debe adentrarse en tal mundo de inquietudes superiores y realidades verdaderas.

Si todos los seres son posibles a tal inquietud, no sólo confrontamos una total realidad de valores verdaderos convividos sino que tal penetrar en ese mundo, esa vida y ser, es ser mismo del ser que por propia virtud —de superación y realización— ama y siente lo profundo, lo bello, lo sublime y eterno.

Si el fin de la vida es la muerte, ésta debe realizarse según dictamen de la propia naturaleza, o lo que es lo mismo, ser para luego morir, ir a la tumba con el mundo en el corazón.

Esta sería una muerte verdadera, un ser que tiene fin.

Acáso una piedra tiene vida y muerte?

Los hombres, los que se consideran como tales, qué es lo que nacen; lo que viven; lo que mueren?

Sólo y únicamente el sentir, el sentir verdadero, el ser en el ser es el que nos da la vida y la muerte.

Este sentir está plenamente bañado tanto de la angustiosa inquietud humana de Tolstoi como del eterno canto del solitario Beethoven, el más sincero corazón y el más implorante de los amigos; el más casto soñador del amor y del cariño entre los hombres.

Ricardo ULLOA BARRENECHEA.

Madrid. 1956 -58.

Sones de la lira

de Humberto TEJERA. (Sacados del libro *Aire de Sierras*)

(En México, D. F.)

MUNDO EN LA MANO

Al morazánico Dr. Arévalo.

*La tarde con gracias de niña mimada
frente a nuestra tragedia.*

*Diademas de culturas milenarias, guirnalda
de cantos y acantos. Ecuóreas coliflores
áureos parmesanos, vinos verdes, granates, cremas
—mentas en el mantel de los inmortales—
desnudas llamadas a los lechos de las bellas
frisos beethovenianos. Grupos de muchachas
cortando rosas al borde de los danubios
reflejando en los lagos sus bucles rubios.
Mundo barroco; divina interminable bacanal—
Pasan escuadrones de bombarderos.
Mazos de lanzas techan cosechas de muertos
despedazados. Locos, inútiles, esclavos, los que quedan—
Las palabras han perdido contenido. Inútilmente,
historias que ya nadie leerá, se inscriben en las tinieblas.
Acá, en nuestras repúblicas, esperanza del universo,
patrias del oro, las piñas y las fresas,
tropel de propagandas mendaces y siniestras
diplomáticos-comerciantes y escuadrones de desembarco
hez del mundo en aluvión de insolencias
invaden a las urbes sacras que tuvieron las
primeras universidades en el nuevo mundo, las primeras
imprentas
los primeros libertadores de esclavos: acampan fieras:
Mánagers, bosses, inversores, cadenas de prensa
chimeneas de estornudos, acueductos de excrementos
suplantan a nuestras inocentes églogas.
Corruptores de tribunales, falsificadores de sentencias,
mercaderes fenicios, se entienden bien con el hampa
autóctona
se casan con las terrígenas princesas,
y el progreso, la dicha, la paz, el orden: comienzan.
Dictadores bufos de chafarotes y cachetes
reciben toneladas de condecoraciones de las potencias.*

*de chapopote, de bases, de bananas y esclavos, sedientas.
XEUWZ informa: los civilizados acaban de asestar
un tubazo*

*en la frente, a un pequeño pueblo artista, esperanzado
y jubiloso, que construía su democracia de trabajadores.
Lo desarman, lo atan, lo condenan a entregar hasta
el último*

*de sus derechos, minas, tierras.
¡La última gota de sangre de sus proles siervas:
Actos de un drama continental, las noticias llegan.
Cayeron Guatemala, Haití, Nicaragua, Panamá.
Colombia, Venezuela.*

*Con monótono ritmo de tambor asesino, repica la
asociada prensa.
Repica triunfos. ¿Acabarán el siglo, el mundo,
alguna vez?*

*Seguimos rodando por la inmundicia jurídico-diplomá-
tica
por las orgías de Venecia, los escándalos y suicidios
de Mónaco y Hollywood,
y las sádicas delicias de preparar la futura tercera
guerra.*

*Faraones del terror invitan a la carnicería de mil años
sobre las ruinas de la humanidad entera,
nubarrones con el mensaje del tiempo maldito.
Aguilas bicápites, dogos, caballos por el aire, amagan
a América.*

*Un equipo de verdugos mata a Sandino,
a Masferrer, a Jaime, a Alvizu Campos, a Galíndez.
Un coro de carcajadas expulsa a Chaplin, a Einstein,
a Gallegos, a García Monge, a todos.*

*Gángsters a mandíbula frenética ganan las elecciones...
Ganga de última hora en la radio de medianoche.
En plena feria de esclavas de Wall Street, un chófer
improvisado coronel, desenfunda el sable y en su punta
un mapa:*

*ofrece su mercancia: —¿QUIÉN COMPRA UNA
REPÚBLICA?*